



Fiorucci, Flavia

Jonathan Rose, *The Intellectual Life of the British Working Classes*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2001, 534 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Fiorucci, F. (2009). Jonathan Rose, *The Intellectual Life of the British Working Classes*, New Haven- Londres, Yale University Press, 2001, 534 páginas. *Prismas*, 13(13), 367. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1920>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Jonathan Rose
*The Intellectual Life of the
British Working Classes*,
New Haven- Londres, Yale
University Press, 2001,
534 páginas

Jonathan Rose se propone en este ambicioso libro transitar un tema, que como el mismo autor lo sostiene, es considerado inabordable: la experiencia y el impacto de la práctica de la lectura en personas ordinarias, más precisamente entre miembros de las clases obreras británicas. Rose cubre un extenso período en el tiempo, desde la era preindustrial hasta el siglo veinte, aunque sin seguir un enfoque cronológico estricto. A lo largo de trece capítulos Rose se vale de variadas y muy numerosas fuentes como autobiografías, memorias, encuestas y registros estadísticos de bibliotecas para iluminar la cultura autodidacta de las clases subalternas británicas. Discute qué y cómo leían. Concentrándose en casos muy diversos (a veces organizados en torno a determinados textos, o tipos de textos y/o literatura, otras veces en torno a determinados personajes o a instituciones como las sociedades de socorros mutuos o las bibliotecas públicas) nos muestra como aun la literatura más conservadora podía ser “potencialmente explosiva” en las mentes de sus lectores. Incluso la Biblia asume, en algunos de los lectores que Rose nos describe, un efecto liberador. La lectura aparece representada como una actividad altamente valorada por los sectores plebeyos, alimentada entre otras cosas por

el deseo de singularidad. Pese a subrayar el sesgo positivo, el libro no niega las tensiones y conflictos que las actividades de la cultura autodidacta provocaban tanto en las clases bajas como en el resto de la sociedad. Tampoco falta en las páginas de esta historia la dimensión de género, mostrando que la vida intelectual no asumía ni el mismo significado ni tenía las mismas implicaciones prácticas para varones y mujeres.

Muchos son los hallazgos de este libro: uno de ellos es el tipo de material que rescata y la forma matizada en que el autor lo aborda, contrastando autobiografías con evidencia estadística. Es la riqueza de esas fuentes la que permit mostrar con ejemplos concretos el efecto transformador de la lectura en la vida de las personas. No obstante, el libro es más que el documentado y fascinante estudio de una serie de experiencias singulares sobre la cultura autodidacta de las clases subalternas en el Reino Unido: es una apuesta y una invitación a dar vuelta el clásico foco de la historia intelectual y la crítica literaria (el estudio de obras y autores) para detenerse en cambio en el estudio de los lectores.

F. F.

Guillermo Giucci
*La vida cultural del automóvil.
Rutas de la modernidad
cinética*,
Bernal, Universidad Nacional
de Quilmes y Prometeo, 2007,
248 páginas

La historia cultural argentina y latinoamericana por lo general no ha sabido mostrar la misma heterodoxia que la practicada en lugares como Francia o los Estados Unidos a la hora de seleccionar y construir sus objetos de análisis. Ésa es una de las razones por las cuales resulta auspiciosa la aparición de este libro de Guillermo Giucci, publicado en la colección “Las ciudades y las ideas”, que dirige Adrián Gorelik, y que hace foco en un tema que ha ocupado un lugar central en el despliegue de la modernidad desde inicios del siglo pasado: ése que el autor presenta a través del tan elegante como certero título de “vida cultural del automóvil”. Bajo esa rúbrica, Giucci explora un vasto y heterogéneo conjunto de materiales que acompañaron el ascenso triunfal de ese artefacto entre 1900 y 1940, en un recorrido a través de la literatura, el ensayo de ideas, el cine, la pintura, el cómic, las memorias y las crónicas periodísticas urbanas que exhibe la poderosa huella que dejó a su paso la emergente automovilidad. Sorprende a quienes hoy asistimos impávidos a la transformación relativamente silenciosa y acrítica del espacio público urbano por la multiplicación exponencial de automóviles en los últimos años, el abanico de tópicos a los que este objeto fue asociado por la imaginación